

Universitas Humanística
Pontificia Universidad Javeriana
universitas.humanistica@javeriana.edu.co
ISSN (Versión impresa): 0120-4807
COLOMBIA

2003
Marc Zimmerman
FRONTERAS LATINOAMERICANAS Y LAS CIUDADES GLOBALIZADAS EN EL
NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL
Universitas Humanística, junio, número 056
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
pp. 29-51

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



FRONTERAS LATINOAMERICANAS Y LAS CIUDADES GLOBALIZADAS EN EL NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL¹

*Marc Zimmerman
University of Illinois, Chicago*



Barcelona. Villa Olímpica. Alfonso Solano

¹ Revisado por Daniel Bermúdez, Martín Giesso, Elbio Rodríguez Barilari, Sonia Báez Hernández y Patricio Navia (*All the King's horsemen...*). Revisión final: Jeffrey Cedeño.

PALABRAS CLAVE

Globalización, cultura urbana, ciudades latinoamericanas, crítica cultural.

RESUMEN

En el presente artículo Marc Zimmerman realiza una cartografía crítica de las teorías contemporáneas sobre la ciudad y la cultura urbana para, y desde allí, pensar las reconfiguración de las ciudades y las transformaciones identitarias de América Latina en

relación con los procesos generales de globalización mundial. En este sentido, Zimmerman argumenta que el problema surge en la forma de totalizar y determinar perspectivas culturales desde una alternativa subalterna considerando amplios locus de enunciación.

KEY WORDS

Globalization, Urban Culture, Latin American Cities, Cultural Criticism

ABSTRACT

Zimmerman's article carries out a cartographic criticism of contemporary theories about the city and urban culture to think about the city's reconfiguration and identity transformation in Latin America in relation to the general processes of word globalization.

In this light, Zimmerman argues that the main question originates in the way of totalizing and determining cultural perspectives from subalternity and otherness points of view, considering wide locus of enunciation.

Las ciudades y los mapas

¿Cómo podemos pensar nuestras ciudades? ¿Qué elementos de la teoría contemporánea cosmopolita nos pueden servir para pensar lo latinoamericano en relación con estas ciudades? En función de los procesos generales de la globalización esta meditación-collage sobre las ciudades en relación con las nuevas tendencias en los estudios culturales latinoamericanos y latinos deriva de la comprobación empírica de que los latinoamericanos y los mismos latinos han pasado el último siglo convirtiéndose en sujetos de la ciudad rearticulando, de este modo, viejos patrones de identidad en relación con los espacios urbanos, con la reconfiguración de las ciudades y con los procesos generales de globalización.

Sin duda, siento una atracción socio-psicológica por los espacios urbanos. Mi fascinación u obsesión viene del sentido de libertad, la acción, el azar, el placer. Para la modernidad, lo que vale en la vida es la creación desde el espacio urbano, a pesar de todos sus problemas y contradicciones especialmente para los sectores populares; a pesar, también, de las vidas en ruinas, los dropouts, los drugouts, los asaltos y secuestros, y los muertos en drive-by. En fin, todo lo que asociamos con la supuesta “cultura de la pobreza” o de la “subclase urbana” respecto a la economía informal, la violencia cotidiana y la criminalidad en las ciudades latinoamericanas y las ciudades latinizadas de los Estados Unidos, tiene que ver, en gran parte, con las transformaciones modernizantes de las Américas en el contexto global y, especialmente, con las migraciones de

grupos y objetos y el asentamiento temporal o definitivo, transnacional o relativamente fijo, de muchos actores sociales en colonias, barrios, favelas y ghettos, como parte de un proceso que los hace sujetos históricos en un juego con altos niveles de dificultad y peligrosidad. Pero es tanto el precio como el riesgo que están dispuestos a correr y enfrentar en la rueda de fortuna global.

Parte central de la consideración de mapas y ciudades es la noción de la hegemonía del espacio sobre el tiempo en la posmodernidad, la importancia de la arquitectura y la planificación urbana en las geografías posmodernas.

Pero la cuestión sigue siendo ¿cómo enmarcar y teorizar estos asuntos? ¿qué han dicho los teóricos y estudiosos que nos pueda ayudar? ¿cómo conceptualizar lo que está ocurriendo a nivel teórico y a nivel vital, especialmente cuando las teorizaciones y hasta los conceptos y las palabras que usamos para teorizar se articulan a través de una relación tan tenue con cualquier “realidad”? Evitar lo concreto social buscando metáforas, imágenes y cadenas de asociaciones para elaborar nuestros paradigmas constituye, sin duda, una tentación. Por mi parte, como alguien dedicado a la búsqueda de palabras que ladran como perros, como catalogador de imágenes, quisiera hacer referencia aquí al uso de una metáfora prestada de Jesús Martín Barbero y utilizada por William Rowe y Vivian Schelling, acerca de la necesidad de un “mapa nocturno” para entender

la historia de las transformaciones sociales en América Latina (13). Recordamos también la propuesta de Fredric Jameson para la construcción de un mapa cognitivo de las geografías, de los procesos de identidades y las posibles resistencias dentro de la posmodernidad (1983). De hecho, el gran aporte de Jameson a la discusión posmoderna tiene su origen en un momento casi proustiano: al recorrer el centro de Los Ángeles, Jameson visita con Edward Soja y Henri Lefebvre el Hotel Saint Bonaventure, espacio sintomático y sinecdótico de la mega-ciudad que, más que cualquier otra, constituye un puente híbrido entre América Latina, Asia y la América Anglo. El hotel es, a fin de cuentas, parte de la reestructuración y redefinición de Los Ángeles como ciudad global en un sistema que Michael Piazza y yo, siguiendo la línea de Guillermo Gómez-Peña, hemos caracterizado como “el nuevo (des)orden mundial” (1998). Una de las debilidades del gran –mapa de William Rowe y Vivian Schelling fue el no tratar los espacios fronterizos o las penetraciones latinoamericanas en los espacios supuestamente angloamericanos. Claro, muchos de estos lugares se pueden conceptualizar como parte de una posible reconquista. A Octavio Paz podemos criticarlo y criticar lo que dice, pero tenía razón al incluir en su discusión a los pachucos de Los Angeles en su intento de entender a los mexicanos y a México. García Canclini en su libro clave (1990) pensó en Tijuana aunque, como en el caso de Paz, la crítica de sus resultados ha sido aguda si no del todo justa. Pero es importante enfocarse en la frontera porque ¿cómo podemos configurar un

mapa si obviamos los espacios que delinear lo que tenemos que mapear?

Nelly Richard (1996) ha escrito con astucia sobre los mapas como parte de la conquista y la colonización y, también, de proyecto iluminista que tanto afectó la visión latinoamericana de Bolívar, Sarmiento, Bello y otros (ver Richard en Welchman 1996). Hace años, el pintor uruguayo Torres-García hizo su famosa inversión del mapa de las Américas, y más recientemente Gómez Peña ha jugado con las nuevas geografías posmodernas y globalizadas. Michael Piazza y Carlos Cortez en nuestro libro *New World (Dis)Orders* (1998: 242) impusieron la visión de Torres-García sobre la imagen del mismo Gómez Peña y tenemos una serie de escritos e imágenes que indican la vigencia de la cuestión de los mapas y las inscripciones de identidades posmodernas. Parte central de esta consideración de mapas y ciudades es la noción de la hegemonía del espacio sobre el tiempo en la posmodernidad, la importancia de la arquitectura y la planificación urbana en las geografías posmodernas. Todo esto se materializa mientras pasamos por una reestructuración de las economías globales, y de los roles de ciudades y ciudadanos, naciones y grupos.

En la medida que las fuerzas económicas se han consolidado y parecen menos mediatizadas que en cualquier otro periodo anterior, y en la medida que muchos intelectuales argumentan que la economía lo rige todo, la cuestión de los patrones y transformaciones sociales también ha salido a la luz entre los “factores culturales” no reducibles (sí es que alguna vez lo fueron) a reflejos superestructurales, a cuestiones económicas o a sus corolarios políticos. Así, las múltiples construcciones, divisiones y cruces fronterizos que

actúan en las ciudades, en los barrios, en las familias y aun en los individuos, son internalizados y proyectados nuevamente a sus puntos de origen y a muchos otros puntos a través del globo. La centralidad de las dimensiones culturales en el nuevo orden mundial en proceso de globalización es de hecho una de las implicaciones de una obra reciente de Immanuel Wallerstein — aunque producto de una perspectiva economicista y funcionalista— en su teoría del sistema mundial. Más exitoso en este sentido es el reciente libro de Arjun Appadurai, *Modernity at Large* (1996), aunque sus “scapes”, tan útiles en la práctica son, a fin de cuentas, categorías descriptivas/analíticas, en vez de teorizaciones firmes. Es obvio el impacto de la modernización y la globalización económica sobre grupos sociales diversos y sus procesos interactivos. Pero es imprescindible tomar en cuenta cómo estos grupos actúan en el proceso de globalización en función de su “capital cultural”, cómo desmercantilizan mercancías en función de sus valores de uso culturalmente logrados o implicados, y cómo estos valores son esenciales para la formación de identidades posmodernas en los espacios urbanos y aún en la reproducción misma del capital transnacional. Todas estas consideraciones hacen de la cultura (en las ciudades) un asunto central en la historia de lo contemporáneo y en la reproducción del sistema económico en sí. Pero el modo de teorizarla evitando determinismos reduccionistas o un empirismo no-sistemático, es una cuestión que sigue sin resolución.

El mapa de Martín Barbero sugiere que debemos explorar cómo se han conceptualizado las repercusiones de textos escritos sobre las ciudades, más allá de clásicos como Freud. Por eso intentaré un viaje arqueológico para

entender mejor cómo se han conceptualizado las ciudades hoy y qué relación tiene esa conceptualización con la postmodernidad y los movimientos sociales del futuro. Vamos a París y a donde sea necesario, para después regresar a América Latina y trazar la cuestión de las ciudades. Nos embarcamos en esta breve y parcial (pero también sintomática) arqueología de saberes sobre ciudades no como un aspecto casual sino como fuerza determinante del pensamiento postestructuralista y posmoderno, una fuerza exploramos en relación con la cuestión subalterna y las macro-teorías de nuestra investigación. Pero antes de irnos a París, caminemos un poquito más con Jameson en el Hotel Saint Bonaventure de Los Angeles.

Jameson en el Bonaventure: Una historia de saberes y sus papel en el nuevo pensamiento sobre América Latina

Hace unos años le dije a mi maestro de la escuela graduada que justo el día cuando él se iba a dar una vuelta en aquel hotel, “pues yo estaba ahí también; y en muchas ocasiones me he preguntado ¿por qué escribiste ese artículo tú y no yo? Pero un día se me ocurrió que tú estabas ahí mirando, caminando, mientras yo estaba buscando trabajo”. Al decir eso, estaba cuestionando el marxismo de Jameson en función del melodrama del profesor de clase media sin empleo y con peligro de lumpenización; y otro (marxista famoso que acordando su momento de gran inspiración no acordaba la presencia de su estudiante desafortunado sin éxito y sin empleo (nos saludamos, aunque se debe preguntar hoy si de verdad me vio) mientras caminaba teorizando.

Sin embargo la negación de la memoria y la conciencia no se detiene con el melodrama de clase-media, porque se me ocurre también que Jameson excluyó a los trabajadores de servicio, tales como los botones, las criadas, de aquel hotel nombrado en francés, como en reacción a sus relaciones anglos tanto como mexicanas. No tomó en cuenta la fuerza de trabajo involucrada en la construcción del edificio; no se dio cuenta de la articulación del hotel como parte de la nueva construcción-fortaleza de la franja urbana del centro de la ciudad invadida por miles de mexicanos y chicanos, centro tan próximo al primer centro español (calle Olivera), tan cerca de la Boulevard César Chávez y de East L.A. en sí. El nuevo centro de Los Angeles y el Saint Bonaventure no son estructuras neutrales sino también deconstruyen (hasta el olvido) la presencia latinoamericana en su construcción. A la vez que al nivel simbólico representan una hegemonía del capitalismo anglo-sajón (con camuflaje francés), representan además expresiones del miedo frente a la invasión mexicana, y a la posible re-conquista española o, peor aún, indígena.

Este análisis sirve como un micro-modelo de lo que quisiera enfatizar como base de mi arqueología de saberes respecto al vínculo entre modernidad/postmodernidad globalización/glocalización y las ciudades, por detrás y por dentro (estructurando fronteras pero también contribuyendo a su forma y funcionamiento interno) del subalterno colonizado y específicamente del latinoamericano. De hecho, tenemos mucha razón al preocuparnos por la imposición de modelos europeizantes y occidentales sobre el pensamiento latinoamericano. Sin embargo el pensamiento europeo/ postestructuralista



México. La reforma. Alfonso Solano

y posmoderno se estructura y se basa muchas veces basado en el Tercer Mundo y específicamente en América Latina. Brevemente: este asunto tiene que ver en alguna manera con la evolución en la izquierda literaria/cultural de las formas de marxismo hegemónicas en los años 60; sin olvidar los Estudios Culturales y la polémica y posible rearticulación de los Estudios Subalternos con la globalización.

Las múltiples construcciones, divisiones y cruces fronterizos que actúan en las ciudades, en los barrios, en las familias y aun en los individuos, son internalizados y proyectados nuevamente a sus puntos de origen y a muchos otros puntos a través del globo.

Si París era la capital de la alta cultura del siglo XIX hasta los años 30 del siglo XX, especialmente en la post-guerra y como parte de una nueva división de trabajo relacionado con el Plan Marshall, los acuerdos de Breton Woods y la consolidación de los procesos de globalización, París se convirtió en centro de producción teórica. No es que los franceses fueran productores de teorías, como de vinos, quesos y perfumes, sino que las teorías y muchas veces los teóricos del mundo pasaron por París, y eso como parte de una división de trabajo mundial que involucra migraciones y flujos de teorías y teóricos hacia la capital francesa y su reelaboración (refinamiento, ensamblaje, promoción, institucionalización, etcétera) y posterior distribución por el mundo. Todo eso involucra varias etapas y procesos complicados, pero incluye el impacto del arte africano sobre el cubismo y otras formas, el desarrollo del surrealismo y la

evolución del pensamiento francés desde Sartre hasta nuestros tiempos.

Sartre rearticula a Heidegger y Husserl, pero experimenta la influencia del pensamiento anti-colonialista. Influye a Fanon y a miles de intelectuales del Tercer Mundo, pero también es influenciado por Fanon y otros en Cuba y donde sea. Ya en los 60 podemos pensar en el impacto de los intelectuales extranjeros, y principalmente del Tercer Mundo, sobre el desarrollo del estructuralismo, el postestructuralismo, la nouvelle philosophie, etcétera. Está la influencia de la escuela de Braudel sobre la teoría de la dependencia, el impacto de la revolución cubana en el trabajo de Althusser, Debray y otros, y el impacto de la teoría postestructuralista sobre el pensamiento neo o post-gramsciano.

Cientos de intelectuales latinoamericanos participaron en la producción tanto como en la circulación de ideas sobre la Revolución que fueron aplicados, para bien o mal, a los procesos latinoamericanos.

La teoría francesa también tuvo un impacto en la transformación del pensamiento marxista productivista de Ernesto Laclau al pensamiento post-marxista y anti-produccionista de su etapa de madurez; y en la medida que la teoría francesa se despolitiza, en el desplazamiento del pensamiento radical hacia Inglaterra y el desarrollo de la teoría post-gramsciana (y también anti-productivista) en los estudios culturales del jamaicano Stuart Hall. En la etapa actual del neo-liberalismo hegemónico, el centro de la teorización normativista sobre América Latina se ha trasladado a los Estados Unidos, mientras que las teorías contestatarias se centran entre latinoamericanos y latinoamericanistas radicales donde quiera que se encuentren.

Además, las teorías que se han venido desarrollando sobre la posmodernidad periférica y dependiente no tienden a la imitación francesa, sino una aplicación y adaptación creativa de ideas internacionales sintetizadas primero en París y ahora re-sintetizadas en relación con la situación y ubicación de América Latina en el mundo contemporáneo. Las teorías sobre lo subalterno ya han regresado de su viaje Sardinia-Italia-Francia-Inglaterra-India, y están listas para un nuevo viaje por el continente americano. Esto corresponde a la etapa de globalización post-guerra fría y a la necesidad de una crítica radical y post-marxista para luchar contra el afán del neo-liberalismo de absorber, recircular y hasta re-articular intelectuales e ideas en el nuevo (des)orden mundial.

Una postura crítica en este contexto implica la constante búsqueda de alianzas y coyunturas factibles para articular oposiciones al poder que sí tengan posibilidades de cambiar el balance de fuerzas en la lucha por un porvenir descolonizado y plenamente post-colonial. Guha toma prestado conceptos de Barthes y Foucault, y los otros subalternistas toman prestado las ideas de quien sea. Aunque se puede trazar orígenes, las teorías llevan huellas de sus orígenes, es el lugar de enunciación (de clase, de lugar espacial, virtual, teórico y material) lo cual determina la eficacia de las construcciones teóricas de las que dependemos. Estas historias y recorridos ponen en evidencia la base de este examen deconstructivo de las teorías sobre las ciudades y los procesos urbanos en un tiempo caracterizado por teorías que tienen que ver con el mundo/ciudad y sus fronteras.

Concretizando una historia latinoamericanista de saberes: Lyotard y Foucault (con la ayuda de Harvey y Spivak)

Hace muchos años, en su libro sobre los sueños, Freud (2000), escribiendo desde una de las ciudades que anticipó la cultura posmoderna —Viena—, no hace una analogía entre el inconsciente y una ciudad periférica; sino entre el inconsciente y Roma, una ciudad céntrica con muchos niveles históricos y culturales. Unos pocos años después, David Harvey en su libro clave (1989) cita a Lyotard quien a su vez nos lleva a Viena al citar a Wittgenstein. De hecho, la condición postmoderna de Lyotard está basada en los contrastes entre el Primer y el Tercer Mundo, o entre el saber/no saber-adentro/afuera. Pero Harvey subraya otra conexión crucial:

En Lyotard, el vínculo social ... no está unido por un solo hilo sino por un número indeterminado de “juegos de lenguajes”. Cada uno de nosotros vive “en la intersección de muchos de ellos”, y no necesariamente establecemos “combinaciones estables de lenguajes y las propiedades de los que si establecemos no son necesariamente comunicables”. Como consecuencia, el sujeto social mismo parece disolverse en la diseminación de los “juegos de lenguaje”. Crecientemente, Lyotard emplea una larga operación metafórica de Wittgenstein... (el pionero de la teoría de los juegos de lenguaje) para iluminar la condición del conocimiento posmoderno: “nuestro lenguaje puede ser una ciudad antigua: una mezcla de pequeñas calles y plazas, de casas viejas y nuevas, y de casas ampliadas en diferentes períodos, y esto rodeado de una multitud de nuevos barrios

con calles rectas y regulares y casas ordenadas y uniformes (Harvey 1990: 46.)

En la etapa actual del neo-liberalismo hegemónico, el centro de la teorización normativita sobre América Latina se ha trasladado a los Estados Unidos, mientras que las teorías contestatarias se centran entre latinoamericanos y latinoamericanistas radicales donde quiera que se encuentren.

Harvey sabe que no se trata solamente de la ciudad antigua sino de la ciudad moderna y que, a través del proceso que él analiza en su libro, emergieron las ciudades y espacios posmodernos que él estudia. Lo que llama la atención aquí, como nuestra referencia a Freud y a los mapas y geografías contemporáneas, es la ecuación de un espacio que (como en el caso del hotel St. Bonaventure) es sinécdoque de una ciudad con una estructura consciente o inconsciente que representa calidades claves de la modernidad e, incluso del lenguaje mismo sobre la cual uno puede constituir el discurso postmoderno. Harvey vincula el desarrollo del pensamiento moderno con el iluminismo. Sigue la visión de Habermas, pero a fin de cuentas más bien concentra su mirada en Foucault porque, para Harvey, Foucault enfatiza la constitución de las identidades espaciales y específicamente urbanas. Para mí, el argumento es claro. Todas las instituciones que representan los epistemes y discursos en Foucault tienen que ver con el movimiento de los campesinos hacia la ciudad, y el desarrollo del régimen que resultaría en la sociedad moderna urbana. Es

probable que para el pensamiento radical en París, el auge de lo espacial tenga sus raíces en reacciones post-bergsonianas que emergen con Bachelard, Bataille, y el pensamiento estructuralista (e.g. Barthes) y recibe una integración marxista con Henri Lefebvre, especialmente en su libro *The Production of Space*. Desarrollando ideas perfiladas en su libro más famoso, *La vie quotidienne dans le monde moderne*, Lefebvre apunta cómo se construyen discursos sobre los espacios literarios, teóricos, ideológicos, virtuales, etc, pero sin lograr teorizar la materialidad misma del espacio. Desde esta perspectiva, intenta re-escribir la historia social, cultural, y política a través de una mirada concreta de los mundos metafóricos del pensamiento espacial.

Regresaremos a Lefebvre en nuestra discusión de la teoría urbana en sí. Aquí nos importa solamente llamar la atención sobre cómo elaboró un puente entre el pensamiento temporal del marxismo y el pensamiento espacial de los postestructuralistas como Baudrillard y Foucault. Más directamente, la llamada de Lefebvre a desarrollar una base teórica que pudiera vincular el “espacio epistemológico” con el espacio material retomado por Foucault. En ensayos póstumos (1985/86 y 1986), Foucault reflexiona sobre el privilegio acordado al tiempo y a la historia al costo del espacio y la geografía en el siglo pasado, y cómo el tiempo y el espacio han quedado rígidamente opuestos en nuestro pensamiento a pesar del hecho de que el espacio nos moldea igual como lo hace el tiempo. Foucault dice que el espacio ha sido formulado como “lo muerto, lo no-dialéctico, lo inmóvil”; el tiempo por su parte era “riqueza, fecundidad, vida, dialéctica”. En un intento de avanzar una orientación espacial y estructural de la

historia, Foucault hace una llamada para un nuevo tipo de historia que jerarquizará los espacios e incluya las grandes estrategias geo-políticas y las tácticas pequeñas de la vida cotidiana. Para mí, el argumento es claro. Todas las instituciones que representan los epistemes y los discursos en Foucault tiene que ver con el movimiento de los campesinos hacia la ciudad, y el desarrollo del régimen que resultaría en la sociedad urbana moderna.

Las clínicas y prisiones y otras instituciones son necesarias para la vigilancia, el control y la disciplina tan claves en Foucault; tales conceptos lo colocan más cerca de Weber que de Marx o Lefebvre en su visión del

desarrollo moderno. Intento aquí rearticular a Foucault en relación con Marx, pero un Marx que ya conoce algo de Foucault y que se relaciona con perspectivas latinoamericanistas y “tercermundistas”. Las aplicaciones de Foucault a América Latina son relevantes para entender las estructuras del colonialismo y los efectos del positivismo sobre la constitución de la “modernidad dependiente” de América Latina. Foucault también es crucial en la articulación de una teoría de no-gobernabilidad (Rodríguez 1998 y Beverley 1998). Sin embargo, falta en Foucault una consideración del Tercer Mundo y específicamente de la zona caribeña-latinoamericana, no en la aplicación sino en la constitución

misma de sus teorías. Este tema lo toco al final de mi ensayo en *New World (Dis)orders* (64-65), pero aquí vale la pena ampliar el asunto.

Los comienzos de la modernidad (y la subjetividad que es su corolario) pueden ser ubicados con su reconceptualización de la separación cartesiana cuerpo/mente bajo la forma del cogito. La historia se cumple en procesos tendientes a la institucionalización y categorización generada durante los siglos XVII y XVIII (Foucault 1971 y 1973). En Foucault, la clínica emerge como una institución civil de poder estructural/discursiva; trabajadores agrícolas desplazados entran a París y aquellos que son desempleados,

Barcelona. Pescado. Frank Hebry. Alfonso Solano





Barcelona. Pergolas de la Avenida Icaria. Alfonso Solano

inmersos en patrones y creencias tradicionales, son internados en manicomios que, como las maquilas de hoy en día, se convierten en el prototipo de centros de capacitación para la fuerza laboral urbana. Esos son los cuerpos sobre los cuales la mente burguesa trabaja. Ser es tener, porque sólo los que tienen, tienen el poder de pensar, de juzgar lo pensado, y, por lo tanto, de ser. Los demás son los cuerpos no-pensantes que son sujetos a la disciplina.

La separación cartesiana, las categorías de luz y oscuridad, mente y cuerpo, etc., se instalan y se generalizan para reforzar las dicotomías básicas o lo que Lukács llamó las antinomias del pensamiento burgués, por las cuales el burgués europeo es constituido para manipular y transformar la naturaleza y la historia. Este proceso también involucra el tipo de habilidad comunicativa la las que se refiere Todorov cuando señala algunas

de las características europeas que hicieron posibles la conquista y colonización inicial. Para poder entender el surgimiento de las instituciones que constituyen el episteme de la modernidad europea exportada al Nuevo Mundo, deberíamos entender la crisis de Europa del siglo XVII, el impacto del desarrollo de la economía atlántica, los esfuerzos para alcanzar el nivel de Francia, incluyendo su participación en el comercio de esclavos y su particular formulación de un sujeto de pensamiento —racionalista, clasicista— y más tarde su especialización en los aspectos teóricos y prácticos vinculados a la división internacional del trabajo capitalista.

En este contexto, la posición de Gayatri Spivak (1983) respecto a Foucault es que su teorización carece de una perspectiva adecuada para abordar el Tercer Mundo. Esto significa que uno de

los grandes teóricos que surgió en los 60 revela sus limitaciones en la percepción de las dimensiones imperialistas/ internacionales como constitutivas de los epistemes europeos y de subsecuentes estructuras imperialistas basadas en ellos. La dimensión imperial permanece un tema no mencionado en sus teorías; y ese conocimiento excluido o reprimido vuelve a atacar su teorización cuando se trata de construir las historias del Tercer Mundo. Así, sugiere Spivak, la imposición de epistemes europeos de poder crea una lógica colonialista y dificulta una articulación subalterna y de resistencia.

Foucault nos hace ver la formación de la ideología europea a través de una crítica de epistemes. Pero, careciendo de una dimensión subalterna y tercermundista, Foucault produce una articulación restringida en la cual el sujeto sólo puede imitar su rol estructural y el

subalterno no puede hablar más allá de su lugar en el sistema discursivo. Para Foucault, los sujetos son objetos del discurso el cual los encuadra dentro del saber. Mientras tanto, para Spivak, los sujetos subalternos pueden encontrar alguna articulación a través de la deconstrucción post-estructuralista, la cual puede desplazar el logo y el etnocentrismo de Foucault.

Sin duda, Foucault es un maestro en la teorización espacial del poder social (un fundador de la geografía posmoderna), que exploró posibles resistencias entre los grupos sociales sin poder, incluso los más marginados y disciplinados por el poder social—. Pero al optar por estudios de resistencia en función del poder, en lugar de la explotación, Foucault se aleja de algunas de las fuerzas claves que gobiernan el poder y la resistencia y cae en una esperanza utópica de una política de alianzas que no puede ni elaborar ni seguir adecuadamente. Son Laclau y Mouffe quienes desarrollan un postmarxismo enfocando los movimientos sociales que Foucault vislumbra pero no puede articular. Dada la existencia de una falla desplazada en el concepto euro- (y franco-) céntrico de la modernización y la configuración de instituciones y epistemes que constituyen subjetividades modernas, ¿sería apropiado preguntarse si las teorías importantes de Foucault sobre la ingobernabilidad confluyen apropiadamente en una teoría de ciudadanía y, sobre todo, en movimientos sociales que apuntan a futuros modos viables de resistencia en las Américas? En este contexto, Kartik Vora en *New World [Dis]Orders* trata de abordar esta problemática utilizando en su análisis las perspectivas de Foucault sobre la ingobernabilidad y los lugares de resistencia múltiple en relación con las nociones espaciales y fronterizas, que son imprescindibles para la

configuración del poder y las formas potenciales resistencia: las que emergen en su discusión de heterotopías, vistas como “contra sitios”. Como Vora especifica:

Las heterotopías ...[crean] ... un espacio de ilusión que revela cómo todo el espacio real es más ilusorio, y todas las ubicaciones dentro de la vida son fragmentadas. Por otro lado, ...forman otro espacio tan real, tan perfecto, meticuloso y bien organizado al mismo grado que nuestro espacio es desorganizado, mal planeado e incompleto. Foucault llama a estas “heterotopías de compensación” más que de ilusión; y la mejor ilustración de ellas son los casos de ciertas colonias donde el objetivo era crear lugares utópicos perfectos (1998: 249).

Deleuze y Guattari sobre el Tercer Mundo y los espacios urbanos

Si a través de Foucault podemos trazar la obliteración histórica y estructural que ocurre en el episteme postmoderno ¿puede esa falta ser imputada, como pretende Spivak, a Deleuze y extendida a Guattari? En sus obras principales, como en Lyotard, hay una crítica directa a las relaciones capitalistas entre las áreas céntricas y las zonas periféricas la cual discuten en términos de una supuesta lógica o axiomática del Tercer Mundo (1987: 67-468). Deleuze y Guattari, en los últimos días de la guerra fría, continúan desarrollando el tema de la división crucial del mundo en Norte/Sur (donde el Sur es el Tercer Mundo o la periferia) que para ellos es más importante y determinante que la división Este/Oeste, estructurada como tal por las características capitalistas axiomáticas de intercambio desigual. Deleuze y Guattari ven el tema en función de flujos que conducen a una

deterritorialización donde la periferia es el centro de ciertos intercambios económicos y culturales. También analizan cómo ciertos flujos crean bloqueos, problemas y rupturas que a la vez desordenan y deconstruyen el mismo sistema del que son parte y que pueden conducir. Además Deleuze y Guattari dan cuenta de los Tercer Mundo internos, es decir, los espacios tercermundistas dentro del Primer Mundo. Su discurso de deterritorialización e intercambios se basa sobre todo en la visión de Sami Naïr del capitalismo mundial, y nuestros teóricos suenan más inteligibles de lo usual:

Mientras más instale la axiomática del mundo de industria y agricultura industrializada en la periferia, reservando para el centro las llamadas actividades post-industriales, más consolida la instalación de una zona periférica de subdesarrollo en el centro... En este proceso, migrantes económicos o nómadas se establecen en lo que Antonio Negri llama “los márgenes internos” –fronteras que internalizan mucho de la enemistad encontrada en la frontera real, y alimentada dentro de la creación o desarrollo de nuevas minorías que habitan esos espacios fronterizos marginales (469-70.)

Por supuesto, gran parte del proceso de migración descrito en estas páginas de Deleuze y Guattari está basado en su construcción de flujos y contra-flujos, a su vez basados en la experiencia europea –pero con paralelos a procesos que ocurren en espacios americanos. Es finalmente significativo que después de esta discusión de procesos económicos globales, Deleuze y Guattari caen en su relativamente crítica discusión sobre ciudades— donde los procesos de acumulación de capital más coagulan, y

donde los márgenes y las fronteras internas, así como los habitantes de los márgenes y las fronteras (nómadas, no-nómadas, tanto como mads and non-mads, es decir, locos y no-locos: quienes están sin o con locus o sitio) viven sus vidas. Deleuze y Guattari aluden a las formas en que las costumbres más antiguas de la ciudad rearticulan prácticas no de la ciudad, inventando la agricultura y muchas de las tradiciones que asociamos con los mundos rurales o marítimos. También parecen sugerir cómo los elementos que vienen desde afuera se internalizan en las ciudades, para ser exportados una vez más o para hacerse parte de una combinación de factores externos e internos que llevan a posibles rupturas.

Es crucial para esta discusión de Deleuze y Guattari la comprensión de su noción más generalmente nómada y esquizofrénica del carácter e interacciones de las “superficies lisas y estriadas” en la construcción del mundo y sus categorías epistemológicas. Las ciudades son estriadas, limitantes. Pero por su constitución misma, ellas reconstruyen superficies lisas que pueden ser lugares de resistencia y formación de nuevas estrategias para nuevas configuraciones y texturas de espacio. No hay solo dos tipos de espacio, y uno no debería depender de ningún espacio de contorno o configuración para resolver algo en particular. Deleuze y Guattari están principalmente interesados en “cómo las fuerzas en acción dentro de los espacios continuamente lo estrián, y cómo en el proceso del estriado, se desarrollan otras fuerzas y se emite nuevos espacios llanos” (1987: 500). En efecto, ellos están interesados en las trampas construidas por las epistemologías urbanas y la posibilidad de algún tipo de lucha de liberación los cuales son productos de

problemas y contradicciones —tal vez aún la emergencia de movimientos sociales derivados de otros, más antiguos y proyectándose hacia nuevos espacios utópicos lisos que son diferentes de las heterotopías de Foucault, pero que parecen más adecuadamente teorizados y contextualizados a través de la perspectiva globalizada de Deleuze y Guattari. Nuestros teóricos agregan con cautela que “estos espacios llanos no son en sí liberadores... El conflicto se cambia y modifica en ellos, ... se enfrenta nuevos obstáculos, inventa nuevos ritmos y cambios de adversarios. [Pero] no debemos creer que estos espacios llanos serán suficientes para salvarnos (ibid.)

Las aplicaciones de Foucault a América Latina son relevantes para entender las estructuras del colonialismo y los efectos del positivismo sobre la constitución de la “modernidad dependiente” de América Latina.

El corolario de esta perspectiva es que no se debe esperar que los espacios lisos en su relación dialéctica con otros fenómenos, podrían llevarnos a nuevas soluciones—especialmente porque en el pensamiento rizómic, las coordenadas y parámetros de la teorización son sujetos de constantes permutaciones y desterritorializaciones que en alguna forma son paralelas con, o relacionadas a, las transformaciones en un mundo múltiplemente globalizado.

Desde París y la teoría espacial: Lefebvre, Castells y Soja

Consideramos estas reflexiones seriamente, por la forma de apropiar

teorías de diversas partes del “Oeste y del Resto” (“the West and the Rest”) y además traerlas a alguna clase de producción sintética que es entonces distribuida al mundo de la intelligentsia cosmopolita. Asumamos que son eurocéntricos y lo demás, pero estas teorías son cruciales para los teóricos en América Latina. Tenemos una serie de posiciones cuyas análisis se concentra en la cultura creciente de globalización, un cuerpo teórico que proviene de las ciudades, desdoblándose y proyectándose en su propio mundo. En este contexto, se ponen en relieve otra perspectiva sobre espacios urbanos importadas principalmente desde París pero también relacionados con el tercer mundo y América Latina en sí: la cuestión de la espacialidad incrementada del pensamiento, concepción desarrollada principalmente en la teoría urbana de Lefebvre, por su discípulo catalán Manuel Castells y luego por Edward Soja y David Harvey en los Estados Unidos. Vamos a examinar primero el tratamiento de Soja de la relación entre Lefebvre y Castells.

De acuerdo con Soja, Castells, en su extensión althusseriana de los trabajos de Lefebvre, atacó la sobre-especificación de lo urbano de la Escuela de Chicago. De acuerdo con Castells, no hay una problemática específicamente urbana. Examinar al urbanismo como una forma distintiva de vida es un apantallamiento que oscurece los problemas sociales que se expresan en ciudades pero que no se circunscriben epistemológicamente y políticamente al contexto urbano. Sin embargo, Castells convenientemente vuelve a especificar lo urbano como un objeto teórico al concentrarse en las políticas urbanas de consumo colectivo y la movilización de movimientos sociales distintivamente urbanos. La perspectiva althusseriana de la cuestión urbana en Castells modificó las propuestas más

ambiciosas de Lefebvre quién lejos de convertir lo urbano en un fetiche, intentó desarrollar un argumento más general en el cual el conflicto social en el mundo contemporáneo, sea éste urbano o no, era inherentemente una lucha de la producción social del espacio, una respuesta potencialmente revolucionaria a la instrumentalidad y el desarrollo desigual de la geografía específica del capitalismo (70). Sin embargo, Soja argumenta que en *The City and the Grass Roots* (1983) Castells deja su althusserianismo mostrando un interés mayor en un análisis centrado en la cuestión de espacio:

El espacio no es una reflexión de la sociedad, es la sociedad. Por lo tanto, las formas espaciales, al menos en nuestro planeta, se producirán por la acción humana. Expresarán y desarrollarán intereses de clase. Expresarán las relaciones de poder del estado en una sociedad definida históricamente. Se llevarán a cabo por el proceso de la dominación del género y por la vida familiar determinada por el estado. Al mismo tiempo, quedarán marcadas por la resistencia de las clases explotadas, de los sujetos oprimidos y las mujeres dominadas. Y el efecto de tal proceso histórico contradictorio en el espacio se llevará a cabo en una forma espacial heredada, producto de la historia y el efecto de nuevos intereses, proyectos, protestas y sueños. Finalmente, de vez en cuando, aparecerán movimientos sociales que cuestionen el significado de la estructura espacial y por lo tanto intenten crear nuevas funciones y formas (Castells 1983: 4, citado en Soja 1990: 71-72).

El logro más importante de Castells ha sido su integración del enfoque sobre procesos urbanos con asuntos de

producción industrial, la reestructuración económica, el rol de las minorías, etcétera, en la configuración de estructuras y resistencias contemporáneas. Desde su *Informational City* (1989), y especialmente en su trilogía épica, *The Information Age: Economy, Society and Culture* (1999), Castells ha puesto en relieve un análisis sistemático de lo que él caracteriza como “el capitalismo informacional global” el cual emergió en la segunda mitad del siglo XX. La visión expansiva de Castells sintetiza ideas recientes sobre el desarrollo de las tecnologías de la información, las condiciones cambiantes de empleo y manejo corporativo, tanto como el auge de corporaciones que se extienden a través de varios estado-naciones.

En este contexto, es importante mencionar los libros por Castells sobre Colombia, Chile y otras partes de América Latina. Durante el desarrollo de su pensamiento sobre la globalización ha seguido produciendo textos sobre países no-avanzados, sobre la producción post-fordista, la economía informal, el narco-capitalismo, la reestructuración de Nueva York, etcétera. Estos textos son de gran importancia para el estudio de América Latina y los latinos (ver Castells, et. al. 1977; Portes, Castells y Benton 1989; Castells y John Hull Mollenkopf 1991; Castells y Roberto Laserna 1991; Borja y Castells 1997). Y de hecho, su trabajo como teórico urbano en general ha tenido repercusión tanto en García Canclini (ver 1995a: 208; 1995b: 77) como en una generación de investigadores que trabajan temas de reconstrucción urbana vis-a-vis las poblaciones de minorías, y específicamente los latinos, de Estados Unidos (ver Morales y Bonilla 1993: 198-204.)

Por su parte, Soja se aproxima a la perspectiva urbana de Castells que tendrá su eco en críticas contemporáneas de globalización y su aplicación a espacios urbanos:

La urbanización puede ser vista como una de las principales aceleraciones de la distanciamiento tiempo-espacio que han extendido la escala de interacciones humanas sin necesariamente destruir su anatomía espacial fundamental. La especificidad de lo urbano por lo tanto no está definida como una realidad separada con sus propias reglas sociales y espaciales de formación y transformación, o solo como una reflexión e imposición del orden social. Lo urbano es parte integral y particularización de la generalización contextual fundamental sobre la espacialidad de la vida social, aquella que creamos y ocupamos en una matriz espacial de muchos niveles y nodos locales. En su particularidad y su especificidad social, lo urbano es permeado por las relaciones de poder, de dominación y subordinación que canalizan diferenciaciones regionales y regionalismos, territorialidad y desarrollo desigual, rutinas y revoluciones en momentos diversos (Soja 1990: 152-153.)

Soja aplica su síntesis de Lefebvre y Castells (más Harvey, Giddens, Touraine y otros) a los procesos de la reestructuración económica que él observa en occidente, principalmente en Estados Unidos y en su ciudad, Los Ángeles. Sin prestar atención particular a cualquier contexto latinoamericano, Soja establece relaciones globales y locales; y ve las tendencias que llevan a las inner cities y a sus explosiones anti-sistémicas. En este sentido, su geografía

posmoderna funciona bien con la de Harvey en su extensión desde Lefebvre y Castells hacia las cuestiones más recientes de urbanización y globalización.

Uno de los problemas en el libro de Soja es que falla en no concretar su análisis adecuadamente en función de nuevas características de globalización, incluyendo el importante outsourcing, las resuburbanizaciones y urbanizaciones, y sobre todo el viaje diario suburbio-centro de los trabajadores tanto como otras formas transmigratorias, que ya eran tratadas por la sociedad y la literatura social en 1990. Esto se hace patente en el fracaso relativo de sus capítulos sobre Los Angeles en tratar el drama étnico en su plenitud—las luchas de negros/coreanos y árabes que salen a la luz con lo de Rodney King, el descontento social estimulado en el centro de Los Ángeles después del espectáculo de O. J. Simpson y el intenso drama latinoamericano vivido en ese espacio (especialmente con la iniciativa 187 y el “Backlash” latino.

Soja cita “El Aleph” de Borges para retratar a Los Ángeles como el único punto en la tierra donde todos los lugares son vistos desde cada ángulo posible. Dicho pasaje no solo resta importancia a los procesos de smog e hibridización de L.A. sino que también crea la impresión de que el libro aprieta más de lo que abarca. En realidad, así como en el caso de Jameson en el Hotel Saint Bonaventure, tanto como en el muy elogiado City of Quartz de Mike Davis, Soja no capta la dinámica de Los Ángeles en relación a Latinoamérica o la vasta población latinoamericana que habita en sus aparentemente interminables fronteras. Claro, Davis (2000) intenta corregir su falla escribiendo directamente sobre la latinización de las ciudades



norteamericanos. Paralelamente, Soja ha avanzado en su pensamiento en sus publicaciones recientes (ver sus obras de 1996 y 2000). Pero en su libro del 2000, es posible que todavía nos quedemos atrapados en una prisión eurocéntrica, aún si la prisión es un hotel como el Saint Bonaventure que Soja mostró ya muchos años atrás a Jameson y Lefebvre.

La perspectiva de Harvey

La contribución de David Harvey a la problemática posmoderna y urbana es su insistencia en la economía política como dimensión constitutiva en lugar de contexto informante o condicionante de configuraciones sociales contemporáneas en las cuales la espacialización y la representación cultural son analizadas como centrales. La resistencia inicial de Harvey a perspectivas posmodernas, así como al valor del discurso de globalización como un medio viable de explicación de la dinámica del capitalismo contemporáneo, abre una dimensión crítica y matizado en relación a los temas claves para nuestra lectura.

Aunque Harvey reconoce la espacialización como una clara característica postmoderna, él se basa en Miguel de Certeau, cuyo propio encuentro con la frontera San Diego/Tijuana enriqueció su teoría de las resistencias cotidianas. En particular, Harvey debe a de Certeau la crítica que el teórico francés hace de los mapas como instrumentos totalizantes que cumplen una función homogeneizadora de la rica diversidad de itinerarios e historias espaciales. Entonces, apelando a Bourdieu (¿cómo podemos vivir sin París? Pero, ¿podríamos agregar a París como centro ahora de una intelligentsia tercermundista?) Harvey extrapola desde esas perspectivas una crítica de cómo ir

desde las espacialidades posmodernas a una contienda por espacio político y una política que de hecho deriva de Lefebvre, y proyecta hacia todas las cuestiones que emergen de la estructuración posmoderna (incluso su capacidad de subrayar pero últimamente contener la diferencia, la alteridad y cualquier posible resistencia al proceso) y después ir desde las estructuras hacia una salida del laberinto, de la jaula de hierro de Weber, o de la prisión del lenguaje-de los señales o simulacros-proyectándonos hacia algo más allá de todo esto.

¿Es posible que, después de enfatizar los espacios estructurales de contención tanto como lo hace, Harvey puede sin embargo, conceptualizar una resistencia contra la hegemonía espacial? Entre los problemas paradójicos que él especifica para nosotros, hay uno que parece especialmente serio —el hecho de que solamente se puede conquistar el espacio a través de la producción de espacio (258). Señalando las tendencias opuestas desarrolladas en el contexto de espacialización, en cualquier evento, Harvey nota que:

Los espacios específicos de transportes y comunicaciones, de asentamientos humanos...forman un marco rígido dentro del cual se desarrollan las dinámicas del proceso social. Cuando se ubican en el contexto de acumulación de capital, esta rigidez de organización espacial se eleva a una contradicción absoluta. El efecto es que suelta el poder de “destrucción creativa” del capitalismo sobre el paisaje geográfico, desencadenando movimientos violentos de oposición de todos los rincones... El cómo el capitalismo enfrenta y periódicamente sucumbe ante este neo de contradicciones es una de las partes no exploradas de la geografía histórica del capitalismo. La

compresión de tiempo-espacio es un signo de la intensidad de las fuerzas en conflicto en este nexo de contradicción y bien pudiera ser que las crisis de sobreacumulación y las crisis en sus formas culturales y políticas estén poderosamente conectadas a dichas fuerzas (1989: 258.)

Una vez más, los desórdenes del nuevo mundo se tornan en la formulación de lo que parece no relacionado a las visiones de ingobernabilidad que son difíciles de teorizar debido a la espacialidad hegemónica de nuestros conceptos. Además, el pasaje citado muestra como, más directamente que Jameson, Harvey ha podido darnos una base para fenómenos estéticos y culturales tales como la dominación cultural en la posmodernidad a través de su propio análisis de las crisis de acumulación capitalista que caracteriza la economía global-y esto en términos de su elaboración del concepto de compresión de tiempo-espacio que resulta de estas crisis.

Las ciudades globales son sitios de concentración de comunicación, servicios y administración-todo reunido en una cadena global de producción y consumo, que involucran el trabajo y el alineamiento de viviendas que favorecen relaciones tanto externas como internas.

En períodos de confusión e incertidumbre, y especialmente cuando las fases de la compresión tiempo-espacio son disruptivas, podemos esperar que lo estético y las fuerzas de la cultura resulten particularmente significativos y aún creíbles como explicaciones y como sitios de luchas activas. Ya que las crisis

de acumulación a menudo encienden, la búsqueda de resoluciones temporales y espaciales (las que a su vez crean un arrollador sentido de comprensión tiempo-espacio), podemos también esperar que las crisis de acumulación antecedan fuertes movimientos de estética y distinción cultural. La posmodernidad puede entonces ser entendida como una condición histórico-geográfica de cierto tipo. Pero ¿qué tipo de condición es esta y qué deberíamos hacer con ella? (Harvey 1989: 327-28.)

En las páginas finales de su libro Harvey trata de responder a esta pregunta, indicando los fracasos del marxismo y la necesidad de poner las cosas en claro de tal manera que podrían funcionar como fuerzas activas para comprender y actuar sobre el mundo en que vivimos. Señalando las limitaciones de los pensadores dentro y cercanos (aunque fuera) de la tradición marxista (una mujer como Beauvoir, un intelectual tercermundista como Fanon, etcétera), Harvey nos da cuatro orientaciones que pueden abrir puertas:

1. Un tratamiento de la diferencia y “lo otro” no como algo que debe ser añadido a las categorías marxistas principales, sino como algo omnipresente desde el comienzo en cualquier esfuerzo por entender la dialéctica y el cambio social.

2. Un reconocimiento que la producción de imágenes y discursos es una faceta importante de actividad que debe ser analizada como componente de cualquier orden simbólico-aquí la crucialidad del análisis cultural no como superestructura sino como una rama de producción que debe, por otro lado, ser concebida como un orden simbólico o discurso-es decir un

proyecto cultural que es, en si, sujeto a análisis.

3. El reconocimiento que las dimensiones de espacio y tiempo importan y que también importan las ... geografías de acción social, los territorios y espacios reales y metafóricos de poder que se hacen vitales como fuerzas de organización en las geopolíticas del capitalismo, a la vez que son los sitios de innumerables diferencias y conceptos del “otro” que deben ser entendidos....

4. [Un entendimiento del] materialismo histórico-geográfico como un modo abierto de investigación en vez de un cuerpo cerrado y fijo de entendimientos. La meta-teoría no es un enunciado de verdades universales que caracterizan al capitalismo ni en su pase presente ni en general. (Harvey, 1989 365.)

Si consideramos el vecindario como enclave del barrio, es que la reproducción del mundo grupal es siempre producción y variación, y siempre involucra intervenciones, cruces, e hibridaciones que afectan ambos vecindarios, el local y el externo.

Todos estos asuntos son importantes al considerar las contribuciones de Harvey a la teoría posmoderna y por supuesto la ampliación de su trabajo a la globalización contemporánea involucrando el mundo latino-americanizado en una concepción de ciudad-espacio-proceso. Así, en un artículo reciente específicamente sobre la globalización (1995), Harvey nota cómo los procesos globalizantes han reducido

la posición relativamente privilegiada de los obreros en los países capitalistas avanzados y han conducido a la re-emergencia de “sweatshops (maquiladoras) como una forma fundamental de organización industrial en Nueva York y Los Ángeles en los últimos veinte años”. Las presiones neo-liberales en grupos y recursos locales llevaron a la “violencia y creativa destrucción del desarrollo geográfico desigual... en medio de una extraordinaria tecnología de afluencia y consumo, que se comunica instantáneamente a todo el mundo como una serie de aspiraciones” (1995 12),

Señalando las posibilidades de rebelión social en una era de capitalismo desregulado, Harvey argumenta “que aún los promotores de la globalización tienen que tomar en serio la condición de reacción violenta y repentina [backlash] (ibid.:12) Harvey indica también que el desarrollo de movimientos políticos de campesinos mexicanos, indios y brasileños frente al NAFTA y otras formas de reestructuración neo-liberal-específicamente las demandas zapatistas y su relación con los cambios históricos generales que han sucedido-urgen un involucramiento en los movimientos sociales impulsados por ajustes estructurales neo-liberales, incrementando la ingobernabilidad y el descontento, extendiendo movimientos sociales en desarrollo desde los pueblos rurales a las ciudades globalizadas al norte del Río Grande (13-16). Desde 1995, Harvey ha seguido publicando sobre las ciudades y la globalización (ver 1999). En la primavera el año 2000, Harvey emerge como intelectual orgánico y portavoz en la gran manifestación en Washington contra la globalización y sus efectos sobre trabajadores rurales y urbanos de las Américas y el mundo.



Barcelona. Alfonso Solano

Globalización, ciudades globales y las contribuciones de Sassen y Appadurai

En el contexto de las perspectivas más recientes sobre la posmodernidad y la globalización, ¿qué nos lleva a una visión teórica más productiva para abordar los asuntos culturales? Antes de los libros de Soja y Harvey, antes del el Tratado de libre comercio y los otros acuerdos que claramente anunciarían el auge de la globalización, Saskia Sassen, escribió sobre Londres y Nueva York como ciudades globales de una economía mundial que se extendía claramente más allá del Atlántico y señalaba una nueva fase de acumulación capitalista y estructuración urbana. Así, para Sassen en los

principios de los años 90, había “una nueva lógica de concentración... [y] un nuevo sistema de coordinación..que se concentra en el desarrollo de sitios de control geográfico específico en el orden económico internacional” (1991: 5).

Claro, el “control geográfico” no era el único tema, y no era una cuestión puramente económica, aunque la orientación economicista de Sassen no se escondió en ese contexto. Al examinar las “ciudades globales como sitios para ...controlar”, Sassen añade que son espacios para “a) la producción de servicios especializados que requieren de complejas organizaciones para operar una red dispersa de fábricas, oficinas y agencias de servicios y b) la producción de innovaciones financieras y la creación de mercados, ambos claves

para la internacionalización y expansión de la industria financiera” (ibid.)

La noción de ciudades globales ha surgido y se ha desarrollado con la de las mega-ciudades, muchas de las que tienden también a ser globales. Las ciudades globales son sitios de concentración de comunicación, servicios y administración-todo reunido en una cadena global de producción y consumo, que involucran el trabajo y el alineamiento de viviendas que favorecen relaciones tanto externas como internas. Otra característica de las ciudades globales es la internalización de sectores y segmentaciones sociales que se relacionan más con grupos de su área de envío transnacional que con los grupos en su área de recepción. Nos

enfrentamos entonces a una población urbana diversa compuesta de varios grupos cuyas relaciones están mediatizadas por procesos al exterior de sus sitios de interacción. No es sorprendente, por ejemplo, que en *Divided Cities*, Fainstein, Gordon y Harloe pasan directamente desde su visión general a cuestiones de comunidades pobres del tercer mundo (1992: 151-74.)

Tal vez como en el caso de Wallerstein, una limitación en el trabajo pionero de los sociólogos de la globalización ha sido una falta de atención a los procesos culturales-aunque, en el caso de Sassen, su trabajo reciente sobre los efectos del Tratado de Libre Comercio y otras políticas de globalización (ver los ensayos coleccionados en su libro editado de 1998) ha dado creciente

importancia a la “difusión de formas culturales” en relación con los conflictos de clase, sectores, y grupos étnicos en los procesos de inmigración y las transformaciones urbanas contemporáneas (cf. Appiah in *ibid*: xiv; y su artículo en este libro). Obviamente se tiene que trabajar más todavía sobre las cuestiones culturales-por ejemplo en cuanto a la redefinición de identidades nacionales, en lo referente a fronteras e identidades cambiantes en nuestras siempre nuevas ciudades hibridizadas y su contexto mundial. Stuart Hall nos facilita una lectura sobre el efecto cultural de la modernización y globalización (Hall et al. 1996). Sin embargo, la perspectiva “culturalista” más elaborada en relación a la globalización, el tercer mundo y las ciudades la encontramos en el libro sintético de Arjun Appadurai (1998).

De acuerdo con Jameson sobre la necesidad de “mapas cognoscitivos” en el mundo actual, Appadurai procede a hacer su propia mapa de las dimensiones culturales de globalización, desarrollando todo un esquema de “scapes” o procesos descriptivos para lidiar con las desterritorializaciones y reconstituciones culturales que son parte de la complejidad de relaciones que él quiere captar. Pero Appadurai encuentra Jameson, Harvey, Wallerstein, y otros marxistas globalizadores demasiado estructurados, sistemáticos y deterministas. Más bien, está de acuerdo con lo que Scott Lash y John Urry han llamado “el capitalismo desorganizado” (1987), en lo cual la complejidad de la economía global tiene que ver con ciertas inconexiones fundamentales entre la supuesta unidad de economía,

Barcelona. La Fusta. Alfonso Solano



cultura y política (33). Así es que Appadurai rehusa cualquier “base” económica u otro fundamentalismos; evita los peligros reduccionistas y economistas, pero se queda sin base firme para su trabajo. Así es que sus scapes tan celebrados y útiles, tan citados por García Canclini y otros latinoamericanistas, no tienen legitimidad establecida y sirven sólo como una especie de modelo descriptivo y heurístico para identificar tendencias y contra-tendencias.

Para nuestros propósitos, el “scape” más sobresaliente sería el “ethnoscape” y lo que éste implica para el nuevo orden y alineamiento, las probables pérdidas y ganancias para determinados grupos en la obra general del sistema y en las relaciones entre los “scapes”. Sin embargo, la cuestión de las “leyes tendenciales” de ordenación y funcionamiento dentro del sistema se quedan en el aire. Algunos indicadores son entendidos, en términos de la “turbulencia global” de Rosenau (1990), como modelo de la política mundial que parece encajar en una variedad de otros modelos tales como el capitalismo desorganizado y sus “propios esfuerzos” para situar la política de diferencia cultural contra un panorama de inconexiones en la economía cultural global (150). Además ha inclinado a la perspectiva de Rosenau sobre las secuencias de acción en cascada que buscan su ritmo y modos de articulación, luego toman otro rumbo –incluso un curso inverso– y comienzan de nuevo a la medida que sus repercusiones se expanden a todos los sistemas y subsistemas (Rosenau 1990: 299, citado en Appadurai 1996: 151).

Appadurai está al tanto de la crítica subalterna en su propio país y sus posibles aplicaciones en la época de la

globalización. Conoce la literatura sobre migración transnacional incluyendo las obras de Rouse (1991) y Gledhill (1995) sobre la migración mexicana. Ha desarrollado un trabajo con Claudio Lomnitz comparando los campesinados de la India y de México. Ha tratado explicar como las transformaciones de la globalización han conducido a conflagraciones étnicas y a veces a cristalizaciones de movimientos sociales, como en Chiapas. Así se acerca las zonas rurales y también las ciudades del tercer mundo y las Américas; así se enfrenta la fragmentación y violencia étnica que se conoce en muchos barrios marginados latinoamericanos y latinos.

Para Appadurai, “la diáspora es el orden de las cosas y es más difícil encontrar formas sedentarias de vida” (172). Cuando trata de localizar los lugares específicos, como ciudades, pueblos o lo que sea, Appadurai se entorna con el término vecindario “para referirse a las formas sociales realmente existente en las que la localidad, como dimensión de valor, es variablemente realizada” (178-179.) Puesto que cualquier ambiente puede ser vecindario en este tipo de discurso, aun incluso un vecindario podría calificar. La migración no es a Los Ángeles, Nueva York o Chicago, sino a un vecindario, un lugar, una zona o lo que sea esa comunidad de acción o transacción.

El contexto de vecindario de Appadurai debe ser examinado desde una perspectiva más amplia. Por cierto, hablamos de localidades hoy porque no podemos constituir una noción de algo sin verlo como parte de un todo más amplio. Pero aquí nos encontramos con la vieja trampa: no podemos ver el objeto si falsificamos su contexto, y no podemos ver la configuración del contexto sin conocer lo que es relevante

a su contextualización. Aquí de nuevo, el crudo empiricismo no funciona, ni la dura teoría fuerza las relaciones en lugar de explorarlas. Una dimensión positiva adicional en este análisis, si consideramos el vecindario como enclave del barrio, es que la reproducción del mundo grupal es siempre producción y variación, y siempre involucra intervenciones, cruces, e hibridaciones que afectan ambos vecindarios, el local y el externo. Para una reproducción normativa, el vecindario requiere un ethnoscape no local que crea un nexo, especialmente porque el ethnoscape debe de alguna manera incluir lo que a él se relaciona. Aquí podemos percibir la consideración de habitus de Bourdieu que nos lleva a la diáspora ontológica de Deleuze y Guattari, y por supuesto Appadurai específicamente se refiere a estos teóricos cuando busca delinear “los problemas espaciales que asaltan la producción de localidad en un mundo que se ha desterritorializado, es diaspórico y transnacional” (188.).

Stuart Hall, Ernesto Laclau, André Gunder Frank, Octavio Ianni y otros caribeños y latinoamericanos han contribuido a la formulación de las teorías básicas que se usan para entender el mundo y el mundo latino-latinoamericano.

Al final de su libro Appadurai aborda directamente del esfuerzo del estado para definir y controlar ciudades y ciudadanos, su impulso para crear un plano, contiguo y homogéneo espacio de nación, y un conjunto de lugares y espacios calculados para crear las distinciones internas y divisiones necesarias para la ceremonia estatal, vigilancia, disciplina y movilización (189.)

Finalmente, Appadurai indica cómo zonas urbanas se están convirtiendo en campos de concentración virtuales, de ghettos y basureros. A la vez que reconoce las grandes diferencias entre ciudades, Appadurai nota que juntos, estos lugares, estos vecindarios extendidos:

Representan una nueva fase en la vida de las ciudades, donde la concentración de las poblaciones étnicas, la disponibilidad de armas fuego y las condiciones de hacinamiento de la vida cívica crean formas futuristas de guerra...donde una desolación general del paisaje nacional y global ha transpuesto enemistades raciales, religiosas y lingüísticas en escenarios de terror urbano desatado (193.)

Aunque Appadurai enseña en la escuela antropológica de Chicago, la de los Chicago Boys y de la urban underclass de Julius Wilson, la visión que exhibe de la inner city está marcada por su perspectiva globalizante. Así nos dice que:

Estas nuevas guerras urbanas se han divorciado de sus ecologías nacionales y regionales y se han convertido en guerras auto sustentables entre milicias civiles, criminales y paramilitares conectadas de modos oscuros a fuerzas transnacionales religiosas, económicas y políticas. Por supuesto que hay muchas causas para estas formas de ruptura urbana en el primer y tercer mundo, pero en parte se deben a la erosión sostenida de la capacidad de estas ciudades de controlar los medios de su propia reproducción (193.)

Después de una discusión de nuevas tecnologías y su producción de

vecindarios virtuales y nuevas conexiones sociales, Appadurai concluye señalando la fragilidad de los vecindarios y de la localidad en los procesos de globalización no homogéneos, así como la fragilidad de los contextos en los cuales los fenómenos locales viven y se desarrollan:

La localidad siempre está apareciendo de las prácticas de sujetos locales en barrios específicos. Las posibilidades para su realización como estructura de sentimiento son por lo tanto variables e incompletas como las relaciones entre los vecindarios que constituyen sus instancias prácticas. Las poblaciones desplazadas y desterritorializadas que constituyen los ethnoescapes de hoy están enfrascadas en la construcción de la localidad como estructura de sentimiento a menudo ante la erosión, dispersión e implosión de vecindarios como formaciones sociales coherentes... Es nueva la disyuntura entre estos procesos y los discursos y prácticas mediáticas (incluyendo aquellas de liberalización económica, multiculturalismo, derechos humanos y de refugiados) que ahora rodean al estado nación... La tarea de teorizar la relación entre estas disyunturas y conjeturas que expliquen la producción globalizada de diferencias parece ser ahora mas urgentes e intimidantes (198-199.)

Perspectivas latinas y latinoamericanas: García Canclini y los demás

Los discursos citados y otros enunciados en círculos académicos estadounidenses encuentran eco, puntos de contención y de aplicación crítica en el trabajo de especialistas de estudios latinoamericanos. Se debe notar que los

caribeños y latinoamericanos no solamente han recibido sus teorías, sino que Stuart Hall, Ernesto Laclau, André Gunder Frank, Octavio Ianni y otros caribeños y latinoamericanos aquí mencionados han contribuido a la formulación de las teorías básicas que se usan para entender el mundo y el mundo latino-latinoamericano. Dentro del campo mismo de estudios culturales vemos la desterritorialización de concepciones y construcciones desde un espacio teórico a otro, y la celebración de la latinización y los nuevos logros híbridos de nuestros medios culturales metropolitanos. Por ejemplo, Juan Flores y George Yúdice (1992) celebran la nueva cultura fronteriza de Anzaldúa, Gómez Peña y compañía usando la metáfora fronteriza para alcanzar consideraciones claves sobre las identidades latinas en formación. De hecho, Flores (1992), aplica el concepto de la frontera a los puertorriqueños en sí, para contextualizar los aspectos de "crossover" transcultural como base para entender la evolución cultural y la vida contemporánea de los puertorriqueños. La extensión de la metáfora fronteriza llega hacia el intento totalizante de Walter Mignolo (1999).

Celeste Olalquiaga plantea en su libro *Megalópolis* la hibridación y multiculturalidad como dimensiones claves de los nuevos paisajes urbanos que involucran una intensa latinoamericanización de las varias culturas nacionales o regionales, en relación, quiérase o no, con formas latinas hegemónicas y formas no latinas. Pero se ve poco el costo social de estas celebraciones, como tampoco se ve el sufrimiento y la explotación que están en la base de la actividad y la creatividad latinas, sobre todo en esta etapa de la expansión capitalista. Ahora bien, los trabajos de Martín Barbero, García Canclini y sus colegas y discípulos, que

han escrito sobre las ciudades latinoamericanas, evidencian una celebración de lo híbrido de nuestro medio cultural metropolitano y una subestimación de los problemas vitales en vez de los problemas específicamente culturales.

Uno de los grandes pensadores sobre la vida urbana, Walter Benjamin, estableció el vínculo entre civilización y barbarie, ciudad y campo-grupos privilegiados para expresar las grandes ideas y imágenes en relación con una base social de miseria y explotación. Es cierto que el enfoque sobre lo cultural nos hace explorarlo con profundidad.

Pero ¿cómo se explica esta disyunción entre la celebración posmoderna y las circunstancias represivas? ¿Es que los estudios culturales no pueden enfrentar a los problemas subalternos? ¿Hay un bloqueo cuando uno se dedica a la teoría macro? ¿O es un miedo a meterse en moralismos o programas de acción ya gastados, en bancarrota, en crisis y peligrosos? ¿Queremos otra generación de muertos? ¿Y para qué? ¿Y con qué plan? ¿El socialismo? ¿La vanguardia? ¿Nos llevan a la tierra prometida u a otro siglo de luchas inútiles y dolorosas? ¿O es que estamos enamorados de la autodestrucción?

Alguna vez, al defender a García Canclini, me referí a la respuesta de Borges cuando le preguntaron por qué no había escrito más directamente sobre Buenos Aires en sus ensayos: “porque”, dijo el famoso escritor, “no hay camellos en El Corán”. No he consultado El Corán para ver si Borges tenía razón, o si estaba inventando textos, como siempre. Pero quizás no está bien depender de Borges para hablar de la lucha de clase o más ampliamente, de la vida y lucha subalterna. ¿Qué figura más urbana y clasista que Borges? ¿Qué

laberintos más urbanos que sus laberintos y ficciones?

Aquí parece anticlimático resumir el enorme aporte de Beatriz Sarlo, Nelly Richard y otros a la cuestión urbana en América Latina. Solamente quisiera tocar muy brevemente unos trabajos recientes de García Canclini, por su contextualidad al problema que vamos planteando. En *Consumidores y ciudadanos* (1995), García Canclini sugiere que las ciudades adquieren un nuevo significado en un período que ha sido designado como post-Fordista, posmodernista, transnacionalizado, globalizado e híbrido, y que una dimensión clave de esta situación tenía que ver con cuestiones de participación y ciudadanía activa y hasta de resistencia. En su libro más reciente (2000), como el ensayo en esta colección, García Canclini sigue armando una visión de las ciudades dentro la globalización que implica toda una lucha de nuevas definiciones y nuevas formas de acción en relación con los procesos multiculturales e híbridos que acompañan a los procesos globales.

Argumenta García Canclini que los procesos de desestructuración y reestructuración económica, los nuevos patrones globales de producción, información, distribución y consumo, los cambiantes parámetros de vivienda, los procesos evolutivos de inmigración transnacional y su relación con nuevas configuraciones sociales (de-territorializaciones y re-territorializaciones, rivalidades y alianzas, nuevas formas de desactivación y movilización, etc.) se complican porque con la globalización hay una cohabitación de inmigrantes, que conllevan sus idiomas y sus patrones de comportamiento de culturas diferentes. Estos patrones están ocurriendo en muchos países, cancelando así hasta un

cierto punto las diferencias entre ciudades y regiones desarrolladas y subdesarrolladas. Las proximidades de diferentes comunidades de inmigrantes conducen a nuevos grupos y sujetos sociales. Así que por un lado, vemos patrones más intensos de homogeneidad urbana, y también conflictos más intensos y oposiciones más agudas en circunstancias desarticuladas y violentas.

Por cierto, los procesos de sistematización mundial tienden al desordenamiento de comunidades pre-existentes, alianzas y modos de ser. Cuanto más se insertan las ciudades en redes globales, más son amenazados, alterados o destruidos sus anteriores niveles de organización. Fenómenos como la llegada de olas y olas de inmigrantes, objetos, remesas, mensajes facsímiles y electrónicos, tanto como nuevos sistemas completos de transportación, comunicación y significación conducen a transformaciones culturales y sociales que llevan a nuevas formas de identificación, nuevas identidades y una estructuración general de patrones económicos formales e informales (incluyendo la proliferación de pandillas integradas a redes de narcotráfico, etcétera) en un desorden general y sistemático que impulsa nuevas coaliciones y a veces movimientos sociales, al mismo tiempo que tendencias fuerzas autoritarias se articulan para contener el desorden generado por el sistema.

Ese es el modo de análisis que García Canclini elabora en su obra reciente. Siempre intenta analizar lo particular en función de lo macro y después volver a lo particular; siempre se acerca a la cuestión de los movimientos sociales entre trabajadores y subalternos en el contexto del sistema total. Anota los mecanismos de homogeneización y

pacificación social, pero insiste en que estos factores, y otros, no han impedido a las fuerzas de la diversidad surgir y expandirse. Especifica las presiones globales en relación con las cuales se debe ver el desarrollo de aquellos mecanismos y fuerzas que pueden impactar el sistema total.

Sin duda el modo en que García Canclini da cuenta que los movimientos sociales y las luchas civiles pueden expandirse para entender estos procesos en Guatemala, México y donde sea en las Américas-incluyendo las poblaciones latinas en Estados Unidos. Los inmigrantes latinos pueden enunciar sus viejos deseos de volver o pueden participar en el flujo de los patrones transnacionales, pueden querer votar en elecciones en Puerto Rico o México pero todavía entran en las luchas y los conflictos de las ciudades afectadas por los nuevos procesos de reestructuración económica. Estos actores no solo sientan los efectos de los cambios globales y urbanos, también pueden impactar las ciudades donde viven y los lugares de donde vienen. Sus modos de inserción, su lucha por espacios de desarrollo y sus posibles alianzas con otros grupos será parte de la historia del nuevo siglo y milenio. Los latinos son vistos como parte de un “problema de minorías” y su interacción con e inclusión al (interface) capitalismo tardío y tecnocrático. Pero su retención de rasgos anteriores, mientras avanzan en los sistemas contemporáneos, hace de ellos actores cruciales en cualquier conceptualización útil. Viendo como funciona la lógica de García Canclini, cabe preguntarse si las perspectivas subalternas suplementan o profundizan las contribuciones más normativas (y posmodernas) que él, Sarlo y los demás han ofrecido. O si es que el enfoque subalterno, especialmente en la medida



Chicago. Ing. Alvaro Alexander Buchel

que deconstruye articulaciones, a fin de cuentas no sabotea decisivamente el proyecto de estudios latinoamericanos.

En una sesión en la Conferencia de Estudios Latinoamericanos de Guadalajara en 1996, García Canclini insistió sobre los conflictos y crisis fronterizas como fundamentales (pero previamente implícitas) para su visión de la frontera. También argumentó que lo subalterno y lo local solamente podrían tener peso en relación con una noción del proceso social y cultural en su totalidad. ¿Pero no estaba ofuscando las relaciones micro-estructurales y las posibilidades para su apelación clásica a la totalidad? ¿Es que la visión de la totalidad nos puede ayudar a comprender el fragmento sin domesticarlo y limitarlo en un reduccionismo funcionalista que nos encarcela en vez de abrir puertas?

Los procesos de sistematización mundial tienden al desordenamiento de comunidades pre-existentes, alianzas y modos de ser. Cuanto más se insertan las ciudades en redes globales, más son amenazados, alterados o destruidos sus anteriores niveles de organización.

¿Es la perspectiva de García Canclini en el artículo citado arriba una contextualización adecuada que puede servir dentro las preocupaciones claves de la crítica subalterna? Por sobre todo ¿cómo podemos conceptualizar alguna totalidad si tal conceptualización es dependiente de una construcción de sub-categorías las cuales pueden solo ser comprendidas en relación con esa totalidad?

Examinando el aporte de García Canclini, John Kraniauskas anota como las hibridaciones descritas en Culturas híbridas conducen a la conclusión que todas las culturas urbanas de hoy (empezando con lugares como Tijuana) son culturas fronterizas. Kraniauskas subraya como García Canclini “por un momento reconoce que puede haber sufrimiento en la frontera” (1998 20.) pero no puede mantener esta perspectiva porque su énfasis en totalidad y re-territorialización implica no un enfoque en pérdida sino en transformación cultural -no en dolor sino en posible “placer” en la creación de nuevas subjetividades capitalistas en relación con la reorganización cultural que viene con la etapa contemporánea de organización capitalista.

Víctor Ortiz, que estudia la relación entre las teorías de estudios culturales y las realidades históricas de la frontera misma, ha indicado (1998) que las divisiones étnicas y nacionales entre poblaciones heterogéneas de las zonas urbanas están experimentadas en las distancias psicológicas y culturales incrustadas en los patrones de segregación social y desigualdad económica que se relacionan con las dinámicas de dominación analizadas por Guha (1983). Por su parte, Ileana Rodríguez (1994), co-fundadora del grupo subalterno latinoamericano, ha seguido las ideas de Eric Aliey y Michel Feher (1986)-y también Robert Reich (1991) en su perspectiva sobre la re-estructuración capitalista-para indicar como hoy día en el capitalismo en su etapa transnacional o globalizante, los subalternos (vistos como nómadas, migrantes, y criminales) ya son los sujetos claves de la historia, y de los posibles movimientos sociales de oposición.

Sin embargo, tal vez la sugerencia más radical de este artículo es que no se

puede reducir o deducir el sujeto subalterno sencillamente al sistema en que se encuentra. De hecho, las culturas híbridas (productos de capital) no totalizan sino van más allá de los sistemas en que se encuentran. Claro, este intento subalterno de “ir más allá” de lo híbrido, que termina siendo el título mismo de una sesión de LASA ya mencionada, ha recibido una crítica negativa de Hugo Achugar, Mabel Moraña y otros.

A pesar de sus desacuerdos particulares con García Canclini y los subalternos, Moraña ha aceptado la polarización como clave para entender la América Latina de hoy día:

La invitación a reflexionar sobre la cultura latinoamericana “más allá de la hibridez”... propone la tarea de desafiar los límites de un concepto que hasta hace poco tiempo se presentaba como incuestionablemente operativo para la captación de una cualidad distintiva y definitoria de la historia latinoamericana... Hibridez y subalternidad son nociones claves para la comprensión de las relaciones Norte/Sur basadas en la refundamentación del privilegio epistemológico” que ciertos lugares de enunciación siguen manteniendo en el contexto de la globalidad (1998: 44.)

Es probable, por supuesto, que, como dice John Beverley en un artículo bastante sugerente, que “las cosas que dividen a los estudios subalternos de sus críticos... sean menos importantes al largo plazo que aquellas que comparten” (Beverley y Sanders 1998: 255). Sin embargo, para Beverley, la contribución subalterna al proyecto de estudios culturales tiene que ver con “la rehabilitación del proyecto de la

izquierda... al explorar la inconmensurabilidad entre las reivindicaciones de varios proyectos a nivel político o de estado y las necesidades actuales, deseos y posibilidades de los sectores populares de las Américas” (256; ver también Beverley 2000) En este sentido es importante negociar entre la perspectiva de García Canclini y los de los subalternistas en su evaluación de las relaciones futuras entre las tendencias teóricas y culturales emergentes en la transición de América Latina en el nuevo milenio (García Canclini 1997b y 1999).

Por supuesto debe haber una tercera, cuarta o quinta tendencia que deberíamos considerar. Pero la cuestión debe ser contestada. También diría que todas nuestras cuestiones siguen hirviendo sin una respuesta clara. Para mí, el problema es que la perspectiva macro siempre tiende a venir desde arriba y a ver los procesos micros y subalternos como meras deducciones de lo macro y dominante. Eso nos encierra en una lógica reductiva y determinista casi sin salida y posiblemente sin poder entender cómo los micro-procesos que constituyen la totalidad también implican procesos que van más allá pero que no podemos ver en nuestras teorizaciones.

Es cierto que lo subalterno solamente se articula en un proceso que potencialmente termina su estado de subalternidad-o al grado que los subalternos ya participan en un esfera pública capaz de totalizarlo todo. ¿Y que tal si son las ONGs las que hacen eso posible? ¿Es cierto que detrás de los grupos étnicos y movimientos sociales hay grandes fundaciones? Y sin ellas, ¿los grupitos no tendrían efecto? ¿Quiénes son los Che Guevaras o Tupamaros (para regresar a la ciudad)

de la posmodernidad? ¿Quién los financia? Y ¿Por qué?

Comprender la totalidad de la globalización mundial en una forma que podamos especificar adecuadamente -es decir, lidiar con cualquier asunto local o particular que afecta o es crucial al todo globalizante- fue la problemática que establecimos para nosotros mismos en *New World (Dis)orders*. Exitosos o no, el problema planteado parecería ser un desafío teórico/práctico que encaramos en los debates sobre la cuestión de totalizar y específicamente determinar perspectivas culturales-desde cualquier espacio de enunciación subalterna o por lo menos desafiante-de los que cualquiera de nosotros podría hablar.

No es simplemente un asunto de trazar mapas rurales o de espacios suburbanos, un lugar para poblaciones campesinas o indígenas desplazadas en su proceso de urbanización. Porque desde tiempo atrás cualquier movimiento, grupo o sujeto social nuevo, las espacialidades que dominan nuestras categorías asumidas han relegado todas las otras en un sistema urbano-centrado de poder ideológico y material que preserva y jerarquiza todo. Con respecto a Estados Unidos sabemos muy bien cómo las ciudades interiores de afro-americanos y latinos están sumergidas en procesos globales que dejan poco espacio para maniobrar.

¿Entonces, dónde estamos? ¿No es cierto que la ciudad que domina nuestro discurso niega nuestro proyecto de rastrear y proyectar la propia enunciación de lo subalterno aparte de los procesos totalizantes y centrados en el estado? ¿No es la ciudad de nuestra mente virtualmente co-extensiva con nuestras teorizaciones? ¿Es esta ciudad

norteamericana? ¿Es esta ciudad una megalópolis o una ciudad global? ¿Y es posible que la latinoamericanización de las ciudades norteamericanas produzca algo que pueda ser útil al sur? ¿Es que la tropicalización de las teorías de la globalización occidental avanza o atrapa aún más los del sur? ¿Y en qué manera o grado está todo este pensamiento-sur transformando al pensamiento-norte? ¿O al norte mismo? (pace Larsen 1995). Estas son las preguntas que nos esperan en nuestros espacios vitales y nuestras ciudades en el nuevo siglo y nuevo milenio que empezaron ya hace muchos años...



